



## OFICIO: DIBUJANTE



Textos e ilustración de portada:  
 José Luis Munuera  
 Prólogo: Paco Roca  
 Astiberri Ediciones. Bilbao, 2021  
 Blanco y negro. Rústica  
 160 páginas. 11,7 x 16,5 cm. 10 euros  
 Colección Sillón Orejero  
 ISBN: 978-84-15163-59-6

**2.ª edición**

### Los secretos del dibujante

**José Luis Munuera, dibujante de *Bartleby, el escribiente*, *El juego de la luna* o *Fraternity*, desvela cómo se las arregla para ganarse la vida contando historias, e incluso cómo sobrevivir a *Spirou*, en un riguroso ensayo salpicado de múltiples anécdotas**

José Luis Munuera, ilustrador de éxito transnacional muy sensible a la condición del dibujante de historietas, que ha publicado más de cuarenta obras como *Bartleby, el escribiente*, *El juego de la luna* o *Fraternity*, siempre ha tenido una querencia crónica por analizar muy diversos aspectos del hecho creativo en general y del mundo del cómic en particular. Desaparecidas las revistas teóricas sobre tebeos en España, los textos impresos en papel sobre cómic se reducen los últimos años a las puntuales excepciones de unos pocos franco-tiradores –y las contadas editoriales que apuestan por publicarlos–, a quienes también se sumó el propio Munuera con el libro *Oficio: dibujante*.

Dotado de un espíritu inquieto que una triple paternidad no ha hecho más que intensificar, Munuera se embarca en la tarea de escribir una serie de textos inéditos, junto con otros remozados para la ocasión, reuniéndolos en una especie de memorias nada improvisadas. El resultado es un ensayo tan riguroso por el bagaje teórico y el sobrado empaque de la trayectoria profesional de su autor, como amena resulta su ágil lectura con la pasión demostrada en las afiladas reflexiones que vierte, susceptibles de desatar el debate y, tal vez, la polémica.

“Este libro no es sólo imprescindible para todo aquel que quiera o se dedique a esto de hacer cómics, también lo es para quien quiera conocer más sobre cómo es la vida del laborioso trabajador que se esconde en ropa de ir por casa tras las viñetas. La pasión que Munuera demuestra por los cómics en *Oficio: dibujante* es tan contagiosa que al terminar de leerlo he tenido la necesidad vital de ponerme de inmediato a dibujar. Y, por supuesto, también de releer sus obras, porque este libro es un perfecto complemento para ello”.

**Paco Roca**

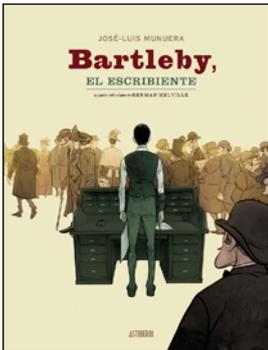
“Munuera nos revela los secretos de su oficio: cómo plantea sus proyectos y los propone a las editoriales; cómo construye un álbum, paso a paso; cómo ha ido dirigiendo una carrera a través de los vericuetos de la industria, incluso cómo se las apañó para sobrevivir a su trabajo en *Spirou*. En resumen: cómo hace para ganarse la vida contando historias”.

**Álex Romero**



**José Luis Munuera** (Lorca, 1972) comienza a publicar sus tebeos a mediados de la década de los 90. Un golpe de la fortuna le lleva al salón de cómic galo de Angoulême, donde coincide con un por entonces jovencísimo Joann Sfar: juntos publicarán en Delcourt *Los Potamoks*. Desde entonces hasta hoy, Munuera desarrolla su carrera profesional para el mercado francófono, acumulando ya más de cuarenta títulos publicados de sus diversas series. Buscando ámbitos creativos más personales, realiza *El juego de la luna* (Astiberri, 2009) con guion de Enrique Bonet, apuesta que tiene continuidad en *Fraternity* (Astiberri, 2011) con guion de Juan Díaz Canales, y *Bartleby, el escribiente* (Astiberri, 2021) a partir del texto de Herman Melville. Munuera relata sus experiencias en el mundo del cómic de una forma rigurosa y divertida en *Oficio: dibujante* (Astiberri, 2012).

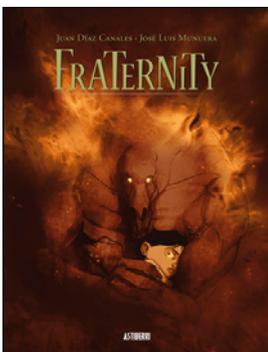
## De José Luis Munuera en Astiberri:



**Bartleby, el escribiente**  
80 páginas. 18 euros  
ISBN: 978-84-18215-55-1



**El juego de la luna**  
2.<sup>a</sup> edición  
Con Enrique Bonet  
136 páginas. 21 euros  
ISBN: 978-84-92769-17-9



**Fraternity**  
Con Juan Díaz Canales  
112 páginas. 20 euros  
ISBN: 978-84-15163-37-4

## Señores Sentados

Yo no sé si para los chicos de ahora será una cosa parecida con internet, pero para el crío que yo era, la entrada al Paraíso (o al mismo Infierno: abandoné toda esperanza al entrar) fue la *Historia de los Cómic*s publicada por Toutain y coordinada por Javier Coma. Se trataba de una serie de cuadernillos, de publicación semanal, que incluían dos artículos históricos sobre una etapa, género, autor o tendencia de la historia de los tebeos, con una selección de páginas relativas al periodo estudiado separando ambos. En la contraportada, fichas biográficas sobre los más variados autores completaban cada número.

Se le pueden poner muchísimas pegas a aquel esfuerzo: que por descontado era parcial en su afán enciclopédico, que dedicaba mucho más espacio al estudio de los tebeos americanos que a los de cualquier otra parte del mundo, etc., pero tenía grandísimas virtudes; a saber, que agrupaba en una obra todo un universo que a mí hasta entonces me era desconocido, que era muy visual –como

creo yo que corresponde al tema— y que despertaba sed de más tebeos.

Pero había una cosa que a mí me fascinaba especialmente: las fotos de señores sentados.

Tuvieron el acierto inmenso de incluir en la sección de destacados fragmentos de entrevistas, memorias y escritos de algunos autores de tebeos, ilustrados con una foto del individuo en cuestión.

Más allá de las anécdotas relatadas, algunas jugosísimas, las fotos fueron para mí una revelación: había personas que hacían tebeos. Personas normales y corrientes, tranquilamente sentadas frente a su mesa de trabajo. Era un oficio. Ahí estaba George McManus, el autor de *Bringing Up Father*, gordo como una peonza, pipa en la boca, banderita americana en la pared, chaleco y reloj de bolsillo, charlando desde su mesa con su ayudante, muy relajados ambos. En ningún caso se diría que estuvieran trabajando, ¡se divertían!

Dick Moores, el ayudante de Frank King, autor que dedicó literalmente su vida a *Gasoline Alley*, viejo como el musgo, dibujando una enorme tira con sus personajes. Las gafas apoyadas sobre la mesa, junto a un trapo para limpiar pinceles y un rollo de papel que prometía cientos de tiras en el futuro. Caótico montón de papelotes junto a la mesa: ¿era ese el sitio de trabajo de un octogenario?

Alex Raymond haciendo el ganso tras su tablero; su ayudante escuchando música con unos enormes auriculares, las paredes llenas de recortes...

¡Y Carl Barks! Sobre la mesa, un *Porkey Pig* a lápiz, y él, que parecía el abuelo por excelencia, tan contento, mirando a cámara. ¡Se puede dibujar tebeos toda la vida! ¿No es genial?

Aquellas fotos generaban una energía magnífica y destilaban una información que para mí fue muy importante: hacer tebeos parecía una ocupación bien simpática, que podía uno hacer desde su propio, desordenado cuarto, en solitario o con amigos, prolongando la adolescencia hasta la vejez. Un trabajo tan serio, o tan poco serio, como cualquier otro.

Un trabajo que yo quería hacer, con la esperanza de convertirme en uno de esos viejecitos tranquilos frente a sus mesas de dibujo.

Con la esperanza de convertirme en un Señor Sentado.